go cuerpo fué desapareciendo lentamente pulgada por pulgada.

El caballero Angelo Bembo lo siguió.

Al fin de la escalera se encontraba un pequeño almacen de agua gaseosa, de aspecto serio y comun. El capitan Paddy O'Chrane atravesó esta estancia sin detenerse; y a la estremidad opuesta, separó del sitio en que estaba colocado un enorme tonel que ocultaba una especie de puerta falsa.

Allí empezaba la mina practicada por Saunder el Elefante.

—¡Por Satanás! señor, permitidme que pase el primero. Estoy en mi casa.

X.

SAUNDER EL ELEFANTE.

En 183.... habia en el circo de Astley un *clown* llamado Saunder Mass, ó Saunder el Elefante, que causaba la admiracion de todos los aficionados de Londres por su estraordinario vigor. Este Saunder era natural de Namur, y se llamaba simplemente Alejandro. Era un hombre de una talla colosal, un gigante linfático, pesado, estúpido, un Goliath belga contrahecho. Contábanse de él algunnos rasgos de fuerza completamente sobrenaturales: hemos oido a Snail asegurar que Saunder levantaba un caballo.

Nosotros no garantizamos este hecho, temiendo perjudicar la memoria olímpica de Milon de Crotona; pero a todas horas se encontrará en *The pipe and Port* en *shahspeare* y aun en las *Armas de la Corona* una multitud de testigos entre los parroquianos de la colorada mistress Burnett que lo afirmarán bajo juramento.

Sea como quiera, Saunder el Elefante era uno de los personajes mas justamente populares de Londres en la

primavera de 183.... año que precedió a la época en que pasa nuestra historia: cuando de repente los habituales del circo se vieron privados de su clown favorito, Saunder desapareció. Pero desapereció tan bien y tan completamente que nadie pudo dar con su huella.

Esto fué un grave objeto de admiracion entre todas las personas que tenian tiempo de ocuparse de este repentino eclipse. Se habló mucho de él en Southwark, y del otro lado del rio. El Támesis corrió durante tres dias entre dos masas de toutos que se entretenian hablando de este acontecimiento; y mistress Crosseairn era el eco de la ciudad entera cuando decia a mistress Bull:

—Jamas hubiera creido que un hombre tan gordo como M. Saunder pudiera perderse como un alfiler, ó un debanador de algodon.

—O un dedal de coser, añadió ingeniosamente mistress Bull. El director del circo sufrió con este motivo una grave enfermedad; y Gibby Gibbon, tabernero de Lambeth, a quien sostenia la enorme sed de Saunder, se vió obligado a cerrar la taberna. Saunder el Elefante, miéntras que así se ocupaban de él, pasaba el tiempo muy agradablemente en compañía del capitan Paddy O'Chrane, quien para celebrar sus nuevas relaciones con "esta masa innoble, el buen muchacho Saunder" tuvo una francachela de tres dias, durante los cuales cambió sus doce cuartos de *cold-without* por sendos vasos de aguardiente.

Pasaba esta escena amistosa en la esquina de Prince's Street, que se acababa de convertir en tienda de agua gaseosa. Al cabo de tres dias se finalizó el largo festin a que habia sido convidado Saunder el Elefante. El capitan le puso en las manos unas tenazas y otros varios instrumentos de acero, propios para escavar la tierra sin producir conmocion; y allí en el obrador mismo, en el sitio

donde vimos colocado aquel vasto tonel desviado por Paddy, dió Saunder principio a su obra. Al principio adelantaba con mucha lentitud, por cuanto no tenia idea ninguna de este género de trabajo y en él la inteligencia no podia suplir a la habilidad. Ademas, por un esceso de precaucion, á fin de no llamar en nada la atencion de los vecinos, se le habia prohibido espresamente herir la tierra y los cimientos con choques violentos, como ordinariamente se hace en toda clase de escavacion. Debia horadar a la sordina, ni mas ni ménos que perfora el gusano a la manzana en que se introduce: solo la fuerza atlética de sus brazos y el estraordinario peso de su cuerpo, juntos a la constancia del trabajo, podian ayudar a su paciencia en la grande obra que le estaba encomendada. Saunder hincaba su instrumento bien afilado de duro acero en el suelo; y en seguida lo introducia cargando sobre él todo su peso. Esta era la manera de obrar mas lenta, pero mas segura; nada se sentia desde afuera, absolutamente nada, ni aun en el salon en donde M. Smith vino al poco tiempo a instalarse con una Biblia y su visera verde, sin separarse de allí mas tiempo que un corto rato el dia de pago en la casa de Eduardo y compañía. Para que mejor se comprenda la enormidad de la empresa en la que se empleaba un solo hombre, conviene tener entendido que no se trataba de hacer un simple agujero por donde pudiera colarse con trabajo un ser humano. Era una galería, una verdadera galería lo que necesitaban los lores de la noche; una galería por donde se pudiese marchar y correr con desahogo.

Desde el principio, el capitan Paddy O'Chrane servia de medida viviente. Una vez hecha la escavacion perpendicular hasta la profundidad en que debia continuar paralela al plano de la calle, la galería debia ser practica-

da de manera que permitiese pasar a Paddy y tenerse de pié. Esto hacia desde luego, seis buenos piés de elevacion.

En cuanto al ancho, la enorme corpulencia del gigante mismo, servia naturalmente de medida. Por donde él pasaba, podrian de seguro marchar dos hombres de frente con libertad. Horadados ya los cimientos de la casa, la obra avanzaba con mas ligereza. Saunder habia adquirido costumbre, y cada vez que su azadon sin mango, que él manejaba con ambos brazos, se introducia en el suelo, arrancaba un enorme terron. Por la noche, venian a la puerta del almacen de *soda-water* y se llevaban los escombros en pequeños toneles fáciles de trasportar, y que Paddy mismo subia desde el fondo de la cueva. Esta era la parte mas arriesgada de la empresa; porque los vecinos hubieran podido muy bien concebir sospechas de este movimiento estraordinario é impropio del pequeño almacen, conocido ya por su escasa clientela, pero las tiendas de Poultry se cerraban bastante temprano, en Prince's Street las altas paredes del Banco ofrecian una vecindad muy discreta.

En cuanto a los watchmen, que entónces hacian la policía de la ciudad, es escusado decir que veian y pasaban.

Saunder tenia en su agujero una ecsistencia perfectamente arreglada. Por supuesto, jamas salia de allí: la necesidad de esta secuestracion era la principal causa de que él hubiese sido el escogido. La primera condicion en efecto de una empresa de semejante naturaleza, es su mas absoluto é inviolable secreto: y ¿qué mayor garantía del secreto que la cautividad del hombre cuya indiscrecion pudiera temerse? Saunder estaba allí para reemplazar a diez hombres cuyo trabajo hacia él solo, y que no se hubieran podido encerrar sin emplear la fuerza.

No proferia ni la mas pequeña queja contra su suerte. Se hubiera creido que estaba allí muy a su gusto; porque la fascinacion jamas ha sido mirada como violencia. Saunder estaba encadenado en su cueva como Reinaldo en los poéticos jardines de Armida. Solamente la Armida faltaba.... Un enorme jarro de barro lleno constantemente de aguardiente reemplazaba con grandes ventajas a esta encantadora muger.

Ademas que Paddy O'Chrane con su elocuencia sentenciosa y salpicada de sus juramentos artísticamente sembrados, habia adquirido un absoluto imperio sobre el espíritu del Elefante. Saunder escuchaba con una fé ciega todo cuanto decia Paddy; y el buen capitan se habria guardado muy mucho de inspirarle un pensamiento de fuga.

Al contrario, ponderaba en términos que hubieran suscitado la envidia de nuestros oradores de la cámara baja, la ventura de que estaba Saunder rodeado. ¿Qué le faltaba en efecto? ¿No tenia una buena cama? ¿no se le suministraban sus correspondientes comidas de lonjas de vaca y cerveza en abundancia? ¿No tenia siempre a su lado aguardiente a discrecion y escelente tabaco de contrabando? Todo esto sin tomar en cuenta el distinguido honor de beber de cuando en cuando con un caballero de la importancia de Paddy O'Chrane, antiguo patron de la corbeta el *Hareng* fletada por Gwen y Gwen de Carlisle.

Habia sin embargo un punto sobre el cual el Elefante y su guia no estaban de acuerdo. El Elefante queria algunas veces averiguar donde debia desembocar la galería que estaba practicando.

—¡Trueno del cielo! respondia entonces Paddy con aire de conviccion; lo que hemos de encontrar hará tu for-

tuna y la mia, tunante pesado.... ¡qué diablo!.... mi mejor amigo. Tú tendrás, ó que Dios nos condene á entrambos, una casa de tres pisos en Lambeh, y todas las muchachas de la playa, malvado estúpido, querido camarada; te harán la corte, tan cierto como tendrás por mil libras de aguardiente en tu bodega, y por mil libras de porter, y por mil libras de wisky, y por mil libras de.... que Satanás te arrulle, ¡mil miserias!

Esto era severamente concluyente. El Elefante se estasiaba a la idea de tantos miles de libras líquidas, y veia ya sonreir y danzar en derredor suyo a aquellas muchachas de la playa cuyos atezados rostros se presentaban a su imaginacion doblemente seductores.

—¡Bueno, bueno, señor Paddy! decia él; beberèmos juntos.

—Sin duda, avestruz; sin duda, mi digno amigo: beberemos juntos ó beberás tú solo.... vamos, vamos.... manos a la obra, hijo mio, y que el infierno te queme.

Y Saunder hincaba de nuevo su útil en la tierra con mas y mas ardor.

Es preciso confesar que él no trabajaba fuera de regla. Se le metia poca prisa, y era muy bien hecho, porque toda la elocuencia de Paddy se hubiera estrellado contra su apàtica pereza. Tenia sus horas de trabajo y sus horas de descanso; y pocos obreros podrán envanecerse de haber sido tratados mejor que él respecto a este punto. En suma, no trabajaba mas que ocho horas diaria

Dormia diez y seis.

Esto nos esplica como Paddy tenia lugar para entregarse a otras ocupaciones; y aun le quedaba tal cual rato, para haser la corte a mistress Burnett de las *Armas de la corona*.

Saunder dormia ordinariamente ocho horas sin despertar: en seguida trabajaba cuatro sin hacerse de rogar. Esta era ya una costumbre en el gigante que estaba arreglado como un relox: concluida la tarea, volvia a dormir ó bien fumaba y bebia.

Indudablemente esta vida era ménos laboriosa que la que hacia en el circo de Astley; y sin embargo, con el tiempo mucho mas perjudicial. Aquel reposo casi constante, interrumpido por un trabajo que ejercitaba solo ciertos músculos, vino a ayudar a la accion nociva de la atmésfera húmeda y viciada del subterráneo. El abuso escesivo que Saunder hacia de los licores fuertes, contribuyó tambien por su parte a minar su atlética constitucion. Ciertamente, ocho meses despues de la apertura de la galería, el gigante, segun la espresion de Paddy, *no meneaba mas que una ala*. Cualquiera otro hubiera sucumbido a tan terrible régimen.

Saunder tenia un pié mas de estatura que el capitan, y de su grueso se podian muy bien sacar cuatro capitanes por lo menos. Sobre aquel cuerpo macizo reposaba una cabeza bastante regular, desprovista de toda inteligencia instintiva; pero que revelaba una tranquilidad de alma la mas completa posible. Es de creer que, prescindiendo del aguardiente y de las muchachas de la playa, recompensas prometidas a sus esfuerzos, ecsistia en él otro elemento de paciencia: la legítima esperanza de adquirir el derecho, una vez concluida la obra, de dormir veinticuatro horas cada dia, aun sin formar intencion.

El trabajo adelantaba siempre, si no con demasiada rapidez; y no hubo en Londres una sola persona que tuviese ni el mas pequeño conocimiento de esta empresa estraordinaria. El écsito, pues, no parecia dudoso. Todavia algunos toneles mas de tierra, y se habria practicado un

ancho camino desde la esquina de Prince's Street hasta los sôtanos del Banco.

Este camino era un enorme ramal semicilíndrico sostenido a cortos intervalos por gruesos círculos de hierro y cuya profundidad en algunos sitios era a mas de cuarenta piés bajo el piso de la calle. El càlculo de los lores de la noche habia sido justo. El Elefante habia llevado a cabo lo que seis hombres hubieran apénas podido hacer. ¡Y qué dificultad la de tener encerrados seis hombres durante nueve meses!....

El dia en que Paddy O'Chrane introducia al caballero Angelo Bembo en la galería, estaba ya casi concluida. La brújula habia indicado la direccion que se debia seguir; y Paddy marcando sobre un plano de lo interior del Banco, habia reconocido quince dias antes poco mas ó ménos, que era preciso hacer subir la galería.

Congeturaba que ya solo unos cuantos piés de tierra le separaban de los sótanos.

Bembo atravesó la galería, suficientemente iluminada por lámparas, con estremada sorpresa. Apénas podia creer que un solo hombre hubiese hecho todo aquello. En tanto que él ecsaminaba la bóveda perfectamente redonda, el capitan se volvió de repente:

—En mi alma y mi conciencia, dijo, cada uno gusta de dar a las gentes los títulos que les pertenecen.

—¿Y qué importa eso? preguntó Bembo.

—¡Ah! ¡diablo!.... Sí tal.... yo.... yo soy capitan, ó que me confunda Dios; trueno del cielo!

—Pues yo soy un nadie, respondiò Bembo.

—¡Ah! ¡ah!.... murmuró Paddy echando mano a su sombrero; V. S. se hace traicion. ¡Satanàs me tueste! Bueno; Saunder, el pobre diablo, verà un lord ántes de morir.

Paddy volvió a emprender su marcha añadiendo con tono filosófico:

—Dios puede condenarme, por Belcebú y sus cuernos; pero solo un lord podia contestar: "Yo soy un nadie"... Preciso serà que yo tambien me acostumbre a eso.... Pero no, mil toneles de àspides y de hechiceros!!! Me cogerian por la palabra.

—No se oye nada, dijo Bembo: sin duda vuestro hombre duerme ó descansa.

—¡Mi hombre! repitió Paddy, ¡eh! ¡eh! mi hombre no duerme, bajo mi mas sagrada palabra, no; mi hombre trabaja, si se puede decir que es un hombre. No es esta su hora de dormir; si no, ya le oiriais roncar, ¡vive Dios! Mas ruido hace cuando duerme que cuando trabaja.... Pero, milord, ¡Dios me condene!.... ¡y Dios me condenarà mil infamias! ya debeis empezar a percibir su música.

Bembo aplicó el oido y entendió los sonidos graves y sordos de un lejano estertor.

—Ese es su quejido continuo, repuso el capitan, acompañando un juramento escogido que no nos es permitido escribir: yo creo que eso le divierte, porque nunca cesa. Mirad, he aquí su cama y su botella.

Paddy mostró entonces una especie de nicho practicado en la pared de la galería, en donde se encontraba una muy buena cama. En cuanto a la botella, era un olfon de barro que podia sin dificultad contener seis pintas.

Despues de algunos pasos empezaron a subir una pendiente bastante rápida; y bien pronto el capitan deteniéndose de repente se arrimò contra la pared.

—Si V. S. quiere tomarse el trabajo de mirar, dijo, verá a Saunder el Elefante, el tunante mas grande que en-

contrarse puede en los Tres Reinos, y el mas gordo tambien, que Dios me condene.

Bembo levantó los ojos, y viò efectivamente delante de él un macizo coloso que, gimiendo y soplando, levantaba y bajaba despues sus brazos a compas. El no habia oido los pasos de los otros, y continuaba su obra, sin apercibirse de su presencia.

La tierra, que a cada esfuerzo arrancaba en enormes fragmentos, caia en una caja colocada delante de él; y de cuando en cuando vaciaba la caja llena en uno de los toneles de que hemos hablado. A algunos pasos detras de él, sobre una mesa habia una péndula, una brújula, un nivel y algunos otros instrumentos de cálculo: éste era el puesto de Paddy.

Bembo contempló algun tiempo con muda sorpresa aquella máquina humana, cuya estraordinaria potencia revelaba cuanto le rodeaba. El gigante estaba medio desnudo. La luz de la última lámpara caía a plomo sobre sus espaldas bañadas de sudor. Se veían sus músculos ya prominentes, ya hundidos, y las atléticas formas de su cuerpo sobresalian de una manera tan sobrehumana, que Bembo creyó estar soñando. Aguardaba con cierta tímida curiosidad que el gigante se volviese; tan temible energía pensaba él encontrar en un rostro al que un cuerpo tal servia de base.

Paddy participaba tambien de la admiracion de su huésped. Saunder le pertenecia, y era, preciso confesarlo, un animal bastante raro para que al enseñarlo a las gentes se sintiese cierto movimiento de orgullo.

—Y bien, milord.... dijo en fin, con la vanidosa modestia de un sportsman que presenta su mejor caballo a un inteligente: y bien, milord, ¡por todos los demonios! ¿qué os parece mi pequeño Saunder?

—Es inconcebible.... murmuró Bembo: sin ruido.... sin golpes hiende el suelo....

—Como si fuera un puddind. ¡Condenacion! ¿no es verdad, intetrumpió el capitan, milord? Por mucho que se buscase, yo os lo juro por mi nombre, por el de Dios y por el del diablo, para dar gusto a todos.... por mucho que se buscase, decia, otro galopin de su talla, dificilmente se encontraría tan bien educado.... y yo soy quien lo ha educado, milord.

—Tiene trazas de estar muy cansado, dijo Bembo.

—Hé aquí la hora en que se acuesta, milord.

En el momento en que Paddy concluía estas palabras, dieron las doce en la pequeña péndola de la mesa: y en el mismo instante el Elefante dejó caer su azadon y arrojó un largo suspiro de contento.

—Enhorabuena, Saunder, enhorabuena, dijo Paddy con acento paternal: sabeis cantar muy bien, hijo mio.... ¡Ea! bebed este vaso de aguardiente a la salud de Su Señoría.

Saunder se volvió en efecto, y Bembo estuvo a pique de soltar un grito de sorpresa a la vista de la fisonomía apagada, doliente y apacible que tenia el gigante. Por detras hubiérase creido que Saunder tenia una de esas caras feroces que hacen temblar a los débiles y parar al hombre mas resuelto; por delante no se veia en él mas que a un niño de estatura colosal que pierde por absoluto defecto de inteligencia y de voluntad el beneficio de su fuerza fisica.

Al aspecto de Bembo, llevó la mano a la frente en señal de respeto. En Inglaterra, donde el sombrero de un caballero parece pegado a su cráneo, este ademan es mucho mas significativo que en parte alguna. En seguida

Saunder empezó a sonreirse inocentemente y bajando los ojos como pudiera haberlo hecho el mas tímido niño.

—Está bien educado, dijo el capitan con cierto ènfasis: bien educado.... y por mí.... así Dios me castigue.

Saunder se bebiò de un trago el enorme vaso de aguardiente que le presentó Paddy.

Su rostro pàlido é hinchado no se animó: solamante murmuró lamiéndose los làbios:

—Bueno, señor Paddy, bueno.

—Ya lo creo, borrachon, amigo mio, estúpido saco de aguardiente.... ya lo creo. ¿Lo habeis mirado bastante, milord?....

Bembo hizo un gesto de piedad que Paddy tradujo en una afirmacion.

—Anda a acostarte, dijo, miserable esponja, compañero mio.... duerme bien.... y que el diablo te lleve....no tengas malos sueños.

Saunder se deslizó como mejor pudo entre Bembo y la pared. Al instante siguiente roncaba como un cíclope.

Paddy atrajo a Bembo hàcia la mesa y llenó dos vasos de aguardiente.

—Milor, ¡dijo, todo lo habeis visto: yo bebo a la salud de V. S. ¡que el infierno me espere y me espere largo tiempo!

—No es así como sabré yo a que altura se encuentra la obra, replicó Bembo.

Paddy tomò su mas grave continente y su mas sentenciosa palabra.

—¡Trueno del cielo! dijo tomando de la mesa un papel lleno de grasa en donde se veian diferentes números bien alineados. Por lo que toca a cálculo, ¿qué diablo? nosotros los marinos.... no somos ranas. Sobre la corbeta el *Hareng*, ¡triple huracan!.... he hecho yo operaciones mucho mas difíciles que esta.... nos encontramos debajo de los sótanos, milord, a diez pasos del gato....

Como Bembo no tenia medio de verificar esta asercion, y tenia bastante prisa, volvió sobre sus pasos seguido del capitan, que le acompañó hasta la puerta muy cortesmente, deseándole con la mejor buena fé del mundo su eterna condenacion.

M. Smith habia salido ya.

Bembo montó en el carruage y se hizo conducir a Wite-Chappel-Road. Al llegar a la esquina de Osborn-Street pagó al cochero y se apeó para continuar a pié hasta Bakers-Row.

Apénas llegó, llamó con fuerza a la puerta de una vasta casa, que se abrió al instante. Tras de la puerta se presentaron dos hombres desarmados al parecer, pero cuyo vigoroso aspecto demostraba a las claras, que aun quedaba una barrera por franquear.

—¿Qué se os ocurre, caballero? dijo uno de ellos.

—Vengo al consejo de la *Familia*, respondió Bembo.

—¿Quién sois?

—Lord de la noche.

—V. S. se ha detenido, dijo el otro portero ó centinela, separàndose para dejar paso. Milores están reunidos hace una hora.

Bembo subió rápidamente una escalera perfectamente iluminada, y al momento fué introducido en aquel espacioso salon, en el que lady Juana B ... al salir del sótano apestado del *purgatorio* habia cambiado las veinte mil libras de su real protector por el diamante de la corona.

Al rededor de la ancha mesa cubierta con un tapete

verde que ocupaba el centro del salon, estaba una veintena de hombres.

A la cabecera de la mesa, sobre un sillon algo mas elevado, que se asemejaba algun tanto al trono en que se sentaba en la capilla subterránea de Santa María de Crewe el monge de la muceta de seda, estaba sentado el señor marques de Rio Santo.

XI.

EL CABALLERO ANGELO BEMBO.

No era solamente el trono el que se asemejaba al sillon del gefe de los supuestos frailes de Santa María, sino que habia otros puntos de comparacion entre esta grave reunion del dia y la asamblea de los bandidos para celebrar una fiesta.

Frank Perceval, que habia sido introducido de pronto en aquel salon tan brillantemente iluminado, hubiera reconocido mas de una fisonomía, y entre aquellas voces algunas le hubieran hecho temblar.

Segun hemos dicho, unas veinte personas estaban allí reunidas, y sin escepcion alguna, todos eran hombres de esterior distinguido y que tenian aquel barniz que se adquiere frecuentando la sociedad aristocrática. Es verdad que algunos se habian introducido en ella valiéndose de falsos títulos y de nombres supuestos; pero la mayor parte tenian entrada en ella por derecho de nacimiento.

Habian bajado escalon por escalon, la escala del vicio a cuyo pié estaba el crímen.